

COMIDA

Angel Corro

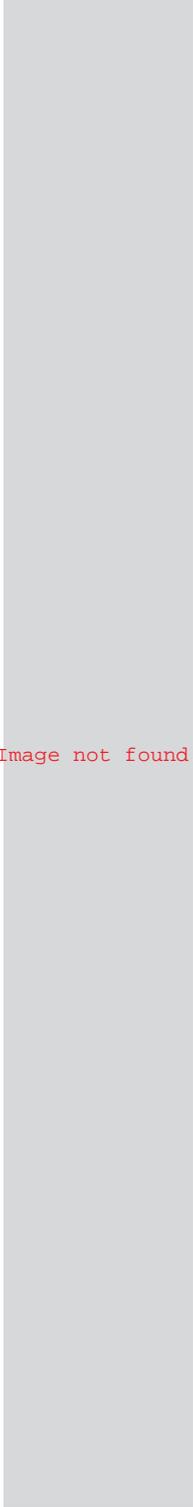


Image not found.

Capítulo 1

Aún con media ala rota llego para recostarse en su hoja a la que llamaba hogar.

-Dos o tres, no, creo que fueron cuatro, sí. efectivamente fueron cuatro semanas- Se decía a sí misma mientras intentaba recordar cuánto había vivido su abuelo, decían por ahí había sido la monarca mas longeva que se vio jamas.

-¡Diez semanas!- recordó sorprendida.

Dio un suspiro profundo, imaginaba qué haría con seis semanas más

-Buah! el tiempo pasa tan rápido- Ella (como lo mayoría) se encontraba herida a manos de los gigantes que poblaban la tierra, eran criaturas hermosas pero notables asesinos.

Una pequeña oruga caminaba cerca de la hoja a la que llamaba hogar y dijo:

- Perdóneme señora pero tengo mucha hambre y quiero comer la hoja en la que está recostada, se ve deliciosa- mientras acercaba la boca a la hoja.

-No, aún no, tienes que esperar a que yo muera, no tardare mucho, solo ten paciencia-

-No se preocupe señora tengo mucho tiempo- La pequeña oruga se quedó a observar pero la vieja mariposa no moría, cuando la impaciente oruga notó que tardaba demasiado dijo -Señora, espero me perdone pero no puedo esperar más- comenzó a devorar la hoja y la vieja mariposa dejó caer algunas lágrimas mientras la oruga comía, la mariposa sollozaba, la oruga daba grandes mordiscos y sin darse cuenta mordió el glúteo de la bella mariposa, ella que lloraba calló y miró extrañada a la oruga, ella hizo lo mismo, con grandes ojos se miraron fijamente y el silencio se rompió por las carcajadas de ambas. Rieron, paraban por momentos y comenzaban a reír de nuevo, cuando el silencio reinó otra vez, la oruga movió la lengua dentro de la boca y sintió el aún fresco sabor. Le supo

delicioso;

miró de nuevo a la mariposa con ojos igual de grandes pero la sonrisa que esta vez se dibujo en su rostro era horrible y anunciaba un festín. Comenzó a morder la parte trasera del cuerpo de cilindro, la mariposa gritaba de dolor, se intentaba arrastrar, aleteaba, hacía todo lo posible para salir de ahí pero era en vano, la oruga detenía un duro mordisco sólo para masticar apresurada y dar el siguiente.

Terminada la hazaña la oruga se sintió satisfecha, se recostó un rato en la hoja boca arriba, miró directamente al sol que entraba medio roto entre las hojas del gran árbol, se quedó dormida llena de éxtasis; tuvo sueños muy lindos con colores brillantes y formas no definidas, nada de trama pero las hermosas imágenes la entretuvieron y extasiaron aún más en el sueño, al despertar subió por el árbol hasta llegar a la copa, ya habían pasado dos semanas desde que había dejado el huevo, pensaba en lo rápido que pasaba el tiempo y mientras pensaba esto buscaba el lugar ideal para envolverse y pasar a un nuevo ciclo y así lo hizo.

Cuando despertó tenía largas y hermosas alas coloreadas con manchas blancas al borde, un naranja brillante. Ya no recordaba todo lo vivido en su antigua forma, comenzó a agitar sus alas y volar sin destino sólo movida por impulsos.

En un pequeño pueblo un niño humano jugaba arrojando piedrecitas a las personas que pasaban y se escondía rápidamente detrás de una roca, en un momento lanzó una piedra en forma de pirámide con gran fuerza hacia la cabeza de una niña diminuta que daba saltos pequeños a la vez que caminaba le pegó directo en el ojo y la niña comenzó a llorar; el pequeño rufián se escondió tapándose la boca para evitar que su risa lo delatara y la niña se fue corriendo con una mano sobre la herida que sangraba.

Esperaba una nueva víctima cuando llamó su atención un bicho volador de color naranja, comenzó a lanzarle piedras pero ninguna acertó, corrió entonces detrás de él y cuando lo tenía entre las manos pensó un momento en qué haría cuando escuchó enseguida un grito que lo llamaba, sus ojos se abrieron de tal forma que podrían salir de sus cuencas en cualquier momento. Su padre lo llamaba, él tenía el bichito entre las manos y estaba de espaldas al hombre cuando éste tocó el hombro del pequeño, no supo que hacer así que reacciono rápido y arrojó el bicho

directo a su boca, entonces comenzó a triturarlo rápidamente luego de masticarlo miró a su padre a los ojos el lo vio fijamente -¡Qué has hecho?- dijo- le abrió la boca a la fuerza para inspeccionar, vio la cabeza del animal en medio de la lengua del niño, el hombre soltó una fuerte carcajada y el niño le siguió y rieron conjuntamente compartiendo así un momento feliz en familia.